

# Devocionales de adviento



## La hora inesperada

Naomi McQuiller

Mateo 24:36-44

En mi infancia no comprendía el paso del tiempo, y mucho menos el concepto de espera. En situaciones que requerían paciencia, surgieron las famosas frases "¿ya llegamos?" y "¡solo cinco minutos más!". Necesitaba saber cuándo esperar las cosas. Como todos los seres humanos, anhelaba la gratificación instantánea: la comodidad de saber, la sensación de seguridad y el alivio de la ansiedad y otras emociones. En la adultez, he tenido que preparar presentaciones y esperar comentarios. He tenido que prepararme para la posibilidad de un "no" y un "todavía no". Estos escenarios pueden ir acompañados de una sensación de incógnita.

Como cuerpo de Cristo, debemos prepararnos y esperar los días venideros, los últimos días. La palabra *adviento* proviene de la raíz latina *Adventus*, que señala la llegada de una persona notable o importante. Para el pueblo cristiano, nuestro invitado especial es el Hijo del Hombre. Podemos encontrar consuelo al saber que Jesús el Mesías vino a cumplir lo que se dijo en la Ley y a través de los profetas. Pero, ¿qué hay de Su regreso?

Las personas del discipulado fueron testigos de señales, prodigios y milagros. Sin embargo, no recibieron garantías ni un esquema sobre el Retorno. Imagínese escuchar de Jesús, el Hijo de Dios, que ni siquiera Él sabe la hora en que regresará y cumplirá la Palabra dada al profeta Isaías. ¿Cuándo se establecerá la casa del SEÑOR en la más alta de las montañas? ¿Cuándo irán las naciones a la casa del DIOS de Jacob? ¿Cuándo cesará la nación de levantar espada contra nación y no aprenderá más la guerra? Todo sucederá en la Hora Inesperada.

### Reflexión

Vivir en lo desconocido puede ser más activo y gozoso cuando nos comprometemos deliberadamente con la fe y la esperanza de lo que está por venir. Este pasaje nos llama a ser intencionales en nuestra espera. ¿Cómo podemos aplicar nuestras prácticas de "adventus" a la venida de los últimos días?

### Oración

Señor de la Hora Inesperada, Tú estás con nosotros en la espera. Guíanos mientras nos preparamos, nos disponemos y esperamos. Ayúdanos a mantenernos alerta por el bien del Reino. Que así sea. Amén.



# Devocionales de adviento



## Esperanza

*Rvdo. Dr. Ray Jones  
Colosenses 1:18-20*

El Adviento es mi momento favorito en el año de la iglesia; las cuatro semanas de preparación anticipada han formado mi fe durante muchos años. A pesar de que mi comprensión del evangelio es mucho más amplia que en mis primeros días de fe, Jesús y el cuerpo de Cristo son mi fundamento firme. Y la esperanza ha sido una fuerza impulsora y central en mi vida. La esperanza me centra en el momento presente y me hace avanzar con un propósito.

No podemos ver esperanza, pero la esperanza se desarrolla profundamente dentro de nosotros a través de nuestra formación como personas del discipulado de Jesús llamadas a vivir el camino del amor todos los días. Este Adviento, esperamos de nuevo en las prácticas que nos preparan para celebrar la venida encarnada del amor sanador de Dios a un mundo hermoso y quebrantado.

Me encanta la imagen que usa Richard Rohr para describir la esperanza. Describe la esperanza como un sonar para el cuerpo de Cristo. Así como el sonar es un sistema para detectar objetos cuando están bajo el agua, la esperanza es la forma en que detectamos a Dios en un mundo de codicia, violencia, injusticia, miedo y odio. La esperanza nos permite experimentar el camino de vida y el amor de Dios a lo largo del camino de la vida.

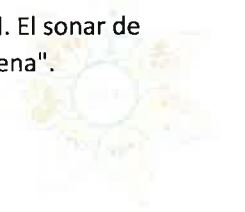
Nuestra esperanza se basa en la vida, muerte y resurrección de Jesús y en la promesa de que este

camino de vida es el camino de Dios y durará para siempre. En nuestra espera y preparación en esta temporada de Adviento, nuestros corazones se sintonizan con el corazón de Dios. Escuchamos el sonar del evangelio en un mundo hermoso y aterrador: que Dios continúa dando vida desde los lugares estériles de nuestras vidas.

Parte de mi disciplina en Adviento es encontrar esperanza a través de las Escrituras. Colosenses 1:18-20 es un pasaje que leí repetidamente durante el Adviento debido a su claro recordatorio de la vida que estoy llamado a vivir sin importar cómo me sienta o esté haciendo en este momento. En momentos de duda, pérdida y dolor, recurro a este pasaje de las Escrituras cuando no puedo ver el siguiente paso frente a mí ni escuchar muchas buenas noticias. Y me encanta cómo se lee en la paráfrasis de las Escrituras:

*Además, Cristo es la cabeza de la iglesia, que es su cuerpo. Él, que es el principio, fue el primero en resucitar, para tener así el primer puesto en todo. Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.  
(Colosenses 1:18-20, Dios Habla Hoy)*

La preparación del Adviento siempre conduce a la luz y al amor en la víspera de Navidad. El sonar de la esperanza "repite el gozo que resuena".



# Devocionales de adviento



## La Paz

*Rvdo. Carlton Johnson*

*Mateo 5:9*

*Dichosas las personas que trabajan por la paz, porque se les llamará pueblo de Dios.*

La segunda semana de Adviento es la semana de la Paz. En el nacimiento de Jesús, los ángeles declararon la paz en la tierra y la buena voluntad a todas las personas.

Aunque normalmente no se asocia con el Adviento, los versículos de esta devoción son familiares. Vienen de Las Bienaventuranzas. A menudo llamadas el preludio del Sermón de la Montaña, las Bienaventuranzas proporcionan una comprensión sucinta del ethos del reino de Dios. Más tarde, en el Sermón de la Montaña, Jesús articula aún más los principios del reinado.

El nombre dado a esta serie de proclamas se deriva de su traducción latina a la Vulgata. *Beati* que se traduce a la palabra griega *Makarios*. Aunque tradicionalmente se traduce en inglés como "bendecido", también puede ser "afortunado".

Somos afortunados cuando encontramos la paz. Qué maravilloso es para nuestras familias y niñez cuando encontramos comunidades y escuelas pacíficas. La felicidad absoluta de una congregación pacífica no se puede expresar con palabras. Una vez encontrado, hacemos todo lo posible para mantener esta paz.

Pero, ¿qué pasa con aquellas personas que no tienen escuelas, comunidades, ciudades o incluso países pacíficos?

En el momento de escribir este texto, líderes del Imperio Romano, y aquellas personas que buscaban ser parte de sus filas, glorificaban a aquellas que se consideraban a sí mismas conquistadores. No valoraban la vida, sino la muerte. Su objetivo no era la paz, sino la guerra. Eran guerreros.

El ministerio de Jesús se identifica a menudo por su llamado a los "reveses de fortuna". Jesús proclamó una existencia contraria a las expectativas de su audiencia. Compartía una visión de un mundo muy diferente al que ellos entendían.

En el fondo, Jesús no pidió pacificadores, sino personas hacedoras de paz.

Las personas hacedoras de paz son todo lo contrario de las que hacen la guerra. Y lo que es más importante, las personas hacedoras de paz llevan el tema de la paz más lejos que las pacificadoras. Las personas hacedoras de paz no se contentan con mantener la paz. A diferencia de las personas pacificadoras, las hacedoras de paz no se sienten cómodas quedándose quietas y manteniendo el statu quo. Las personas hacedoras de paz crean paz comprometiéndose con los sistemas que niegan a las demás los recursos y niegan a las demás la paz.

### Reflexión

1. Durante este tiempo de Adviento, al ver la pérdida masiva de vidas en el Medio Oriente y los disturbios que se están gestando constantemente en nuestro propio país, ¿cómo podemos convertirnos en hacedores de paz?
2. ¿Hay oportunidades para "hacer las paces" en su comunidad local?

### Oración

*Dios misericordioso, concédenos ser hacedores de paz en nuestros hogares, en nuestras iglesias, en nuestras comunidades y en todo el mundo.*



# Devocionales de adviento



## Amor

Rvda. Veronica Cannon  
Lucas 1:26-38

*A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: ¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo. María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:—María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David.*

El mejor regalo que uno puede recibir, en mi opinión, es un regalo inesperado que es considerado y dado por amor. Una Navidad, mi esposo y yo les dimos a nuestros hijos regalos de amor. Teléfonos móviles. Los tiroteos en las escuelas comenzaban a suceder. Por amor a ellos y por un deseo de seguridad, se les dieron teléfonos para usar en caso de emergencias, para que pudiéramos ser contactados si era necesario y llegar a ellos cuando pudiéramos. Se regocijaron de tener teléfonos celulares. Eso era todo lo que les importaba.

María recibió el regalo de amor más grande de todos los tiempos. Dios estaba con ella y halló gracia en ella y la escogió para llevar al Salvador al mundo. Qué inesperado. No entendía por qué el Señor la había elegido. No entendía del todo cómo la usarían de esta manera. Pero ella se regocijó en este don de amor. Eso era todo lo que le importaba. Su regalo se convirtió en el regalo del amor para todos nosotros. Jesús es el don del amor que sigue dando.

### Reflexión

Dios nos dio un regalo de amor. ¿Cómo comparte este don con los demás?

### Oración

*Jesús, gracias. Tú nos proteges y nos acercas a una relación amorosa con el Todopoderoso. Debido a tu amor por nosotros, no debemos temer nada. Eres el regalo inesperado de amor que recibimos con alegría. Amén.*

*Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16.)*



# Devocionales de adviento



## Abrazar el don de la alegría

Rvdo. Tony Oltmann  
Lucas 1:46-55

Pueblo de Dios, cuando elegí el tema de Adviento de la "alegría" para que fuera sobre el que escribiría, pensé que sería fácil. Escriba algunos tópicos. Añada algunas escrituras. Tarea realizada. Sin embargo, la "alegría" parece esquivar. Para algunos, a otros, parece ser parte de cada respiración que toman.

Jane, miembro de una congregación a la que serví, es una de esas personas. La alegría estaba entrelazada con su propio ser y nunca dudó en compartir su alegría con los demás. Era puro y genuino. Era el tipo de alegría que parecía impenetrable y que celebraba cuando otros tenían éxito porque, para ella, era Dios obrando. Para Jane, su alegría estaba profundamente arraigada en la gracia de Dios.

La alegría de Jane siempre me recordó la alegría que María, la madre de Jesús, expresa en su Magnificat en el Evangelio de Lucas 1:46-55. La alegría que María expresa es una alegría que proviene de una aguda conciencia de la gracia de Dios en acción. María sabía quién era. Sabía los errores que cometía. Conocía su propio quebrantamiento. Conocía todos sus defectos y fracasos. Sin embargo, también sabía que Dios estaba extendiendo su gracia. Una gracia que reconocía todo lo que María era y aún así elegía bendecir a María. Fue de esa conciencia y gracia que fluyó la alegría de María.

En el Magnificat, el corazón de María rebosa de alegría al proclamar su gratitud a Dios por el extraordinario papel que se le ha confiado y darse

cuenta de que fue un don de la gracia. Sus palabras resuenan a través de los siglos, recordándonos la gracia de Dios y cómo esa gracia puede ser una fuente de alegría. Sus palabras resuenan a través de los siglos, recordándonos la esperanza ilimitada que tenemos en Cristo y la alegría que trae a nuestras vidas. La alegría de María es profunda y duradera, arraigada en su fe inquebrantable en Dios y en la gracia que Dios extiende.

La fuente de nuestro gozo puede ser la gracia que Dios dio al mundo a través del nacimiento de Jesús, el Mesías. Este momento de gracia trajo una alegría inconmensurable al mundo, y continúa bendiciéndonos hoy. Resuenan las palabras del profeta Isaías:

*"Ustedes saldrán de allí con alegría, volverán a su país con paz. Al verlos, los montes y las colinas estallarán en cantos de alegría y todos los árboles del campo aplaudirán". (Isaías 55:12)*

Esta anticipación nos recuerda la alegría que experimentó María, una alegría que es un anticipo de la alegría eterna que tenemos en Cristo.

Aferrémonos a la alegría, enraizada en la gracia de Dios. Compartámoslo con quienes nos rodean y dejemos que ilumine nuestras acciones. A través del ejemplo de María en el Magnificat, vemos cómo la alegría puede ser una fuerza transformadora, llevando luz a los rincones más oscuros de nuestras vidas y comunidades.

